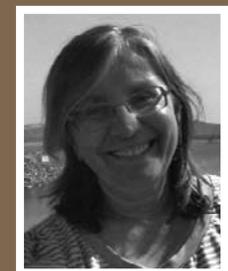


# Las aves en las pinturas rupestres



Carmen  
Martínez  
@cmlchao

Las representaciones de ciervos, bisontes, caballos, uros y otros mamíferos que encontramos en las pinturas rupestres nos sobrecogen pero, ¿qué hay de las aves? ¿dónde estaban los pájaros en la prehistoria? Las figuras de aves en el arte cuaternario europeo son algo excepcional. Sin embargo, en el sur de la península ibérica hay una cueva donde las aves adquieren un gran protagonismo, hasta el punto de que podemos reconocer una veintena de especies diferentes.

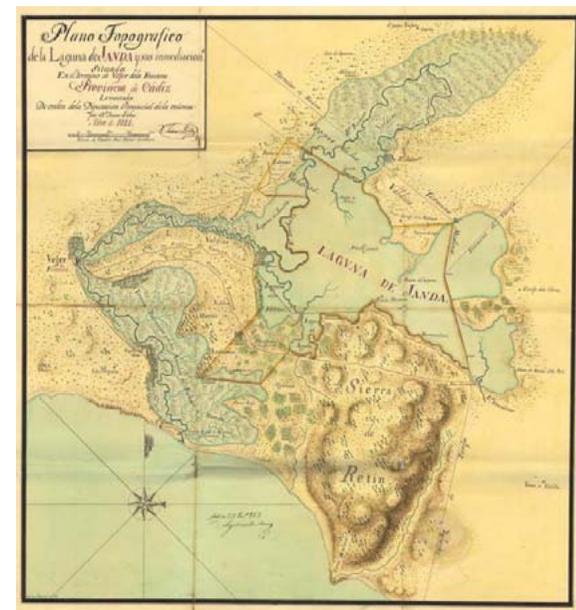
Nuestra fascinación por la naturaleza es innata. Los hombres han contemplado la belleza y la furia de los animales a lo largo de miles de años; han observado cómo se movían, cómo peleaban, cómo se alimentaban, cómo se reproducían... y desde la prehistoria quisieron atrapar su espíritu pintándolos en las cuevas que ocupaban. Los mamíferos, especialmente los grandes herbívoros, eran el motivo preferido de aquellos humanos que habitaban en Europa. Curiosamente, las aves apenas aparecen en las pinturas rupestres.

O eso se pensaba hasta el descubrimiento oficial en 1913 del Tajo de las Figuras, un abrigo rocoso cercano a Benalup, a orillas de la laguna gaditana de La Janda. El arqueólogo Juan Cabré y el geólogo Eduardo Hernández-Pacheco visitaron la cueva inmediatamente para confirmar el hallazgo y en 1914 iniciaron los estudios de campo. Pero no fueron los únicos, ya que ese mismo año viajarían hasta la cueva el abad francés Henry Breuil acompañado por el coronel británico Willoughby Verner, un gran aficionado

a la ornitología; posteriormente se incorporaría el profesor inglés Miles C. Burkitt.

Resulta comprensible el interés que despertó el hallazgo de esta cueva, calificada por Juan Cabré, autor de la lámina que ilustra la portada, como uno de los monumentos de arte primitivo más interesantes que se conocen en España. Y así es por muchos motivos, entre ellos la singularidad de ilustrar de modo magnífico las aves que vivían en el humedal más importante de la península ibérica. Hablamos en pasado porque esta espectacular laguna fue arrasada por los vientos del desarrollismo agrícola de la década de los sesenta del pasado siglo, en los que se acometió su desecación definitiva.

*“La laguna de La Janda, a caballo entre el continente europeo y el africano, era una zona clave para la migración de numerosas especies de aves”*



Plano Topográfico de la Laguna de La Janda. Autor: Juan de Lobo (1821).

El complejo lacustre de La Janda se ubica en una depresión tectónica próxima a la costa, en el Campo de Gibraltar (Cádiz). Originalmente diversos ríos vertían sus aguas en esta cuenca: en años muy lluviosos estos ríos se desbordaban y se formaba un único humedal de más de 5.000 hectáreas, generalmente poco profundo y con un carácter temporal; en la época seca, este gran humedal se convertía en un rosario de lagunas, la mayor de las cuales era La Janda, con una extensión próxima a las 4.000 hectáreas.

Rodeando la laguna existen diversas sierras -en torno a los 300 m de altitud- en las que las





Avoceta común, *Recurvirostra avosetta* / Ferrán Pestaña.

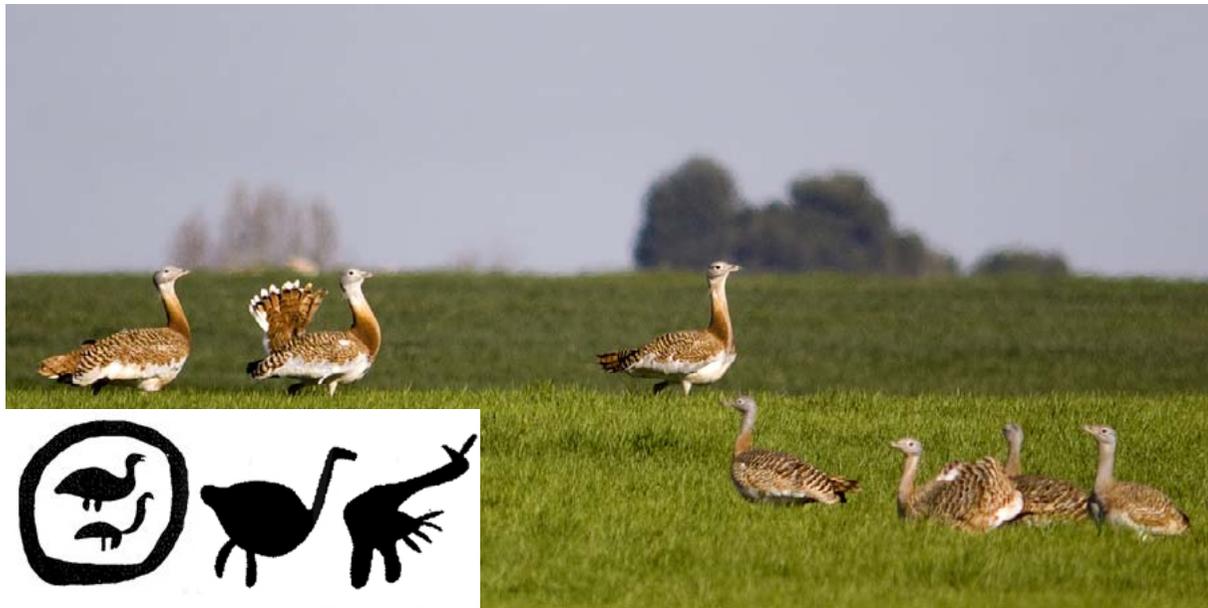
*“Podemos retroceder unos cuantos miles de años y evocar cómo los hombres del final del Neolítico podrían otear la avifauna de la laguna”*



Correlimos, *Calidris* sp., un tipo de ave limícola/ [Wikipedia](#)

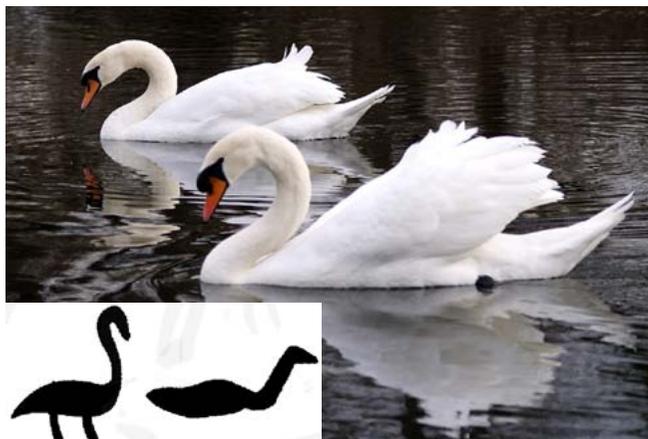
areniscas del Eoceno se han erosionado formando cuevas y abrigos rocosos. Y es en este paisaje donde se localiza el Tajo de las Figuras: el enclave de arte rupestre más importante del sur de la península ibérica. Es una cueva que se interna en la roca hasta una profundidad de ocho metros y cuyo acceso no resulta fácil. En el mismo peñón en el que se ubica esta cueva, pero a mayor altura, hay un abrigo al que denominan cueva del Arco cuyas paredes también están decoradas con figuras de aves.

En la importancia ornitológica de la laguna de La Janda juega un papel fundamental su estratégica posición, a caballo entre el continente europeo y el africano, lo que la convierte en una zona clave para la migración de numerosas especies. Desde el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XX, han sido muchos los viajeros y naturalistas que han transitado por estas lagunas maravillados por la



Avutarda común, *Otis tarda* / Carlos Palacín



Cisne común, *Cygnus olor* / Ferran Turmo Gort.

exuberancia de su avifauna y algunos han escrito vibrantes relatos con sus impresiones.

Con un poco de imaginación podemos retroceder unos cuantos miles de años y evocar a aquellos hombres del Neolítico asomados al balcón que ofrecía la cueva del Tajo de las Figuras. Desde este privilegiado mirador podrían otear la avifauna de la laguna. En primavera, contemplarían las numerosas aves que nidificaban entre la vegetación palustre o a la orilla del rico humedal. A finales del estío, se recrearían con la arribada de cientos de miles de aves de diferentes especies, que recalarían en este fértil territorio para recuperar fuerzas antes de acometer el salto definitivo a sus cuarteles de invierno en África. Incluso en esa estación tan inclemente, disfrutarían de la vecindad de ánsares, patos, zampullines, somormujos, agachadizas, pollas de agua y otras muchas especies que elegirían este humedal como lugar idóneo para pasar el invierno.

Flamenco común, *Phoenicopterus roseus* / Skeeze

*“Las pinturas de aves de la Janda son casos únicos, claros y evidentes de representación de estos animales en la pintura rupestre de la Península y prueban cómo las aves ya fascinaban a nuestros antepasados”*

Águila real, *Aquila chrysaetos* / José Garrigues



Cigüeña blanca, *Ciconia ciconia* / Amaianos .

Pero La Janda no sólo sería un paraíso para las aves acuáticas. También acogería otras muchas especies que poblarían los llanos que rodeaban las lagunas, como sisones, avutardas, alcaravanes, codornices, chorlitos, etc. Numerosas aves forestales se cobijarían en los alcornoques y acebuchales de las laderas de las sierras, al igual que distintas aves rupícolas como buitres y águilas colonizarían los grandes roquedos esculpidos por la erosión.

Esta rica biodiversidad explicaría que más de un tercio de los 507 dibujos que aparecen en la Cueva del Tajo de las Figuras sean aves, de acuerdo con los calcos del abad francés Henry Breuil y las identificaciones del ornitólogo británico Willoughby Verner. En estos 178 dibujos podemos encontrar aves en diferentes posturas y actitudes, lo que ilustra hasta qué punto los autores de las pinturas estaban familiarizados con ellas. Las po-

*“La cueva del Tajo de las Figuras ofrece una magnífica representación pictórica de las aves que vivían en el humedal más importante de la península ibérica”*

demos observar quietas, caminando y, en ocasiones, nadando o en pleno vuelo.

Entre las aves identificadas figuran ocho grullas, de las que llaman la atención dos parejas que parecen estar copulando. Aunque actualmente la grulla no cría en España, a finales del siglo XVIII los cazadores y naturalistas británicos Abel Chapman y Walter J. Buck describían cómo esta especie aún anidaba entre los carrizos. Las avutardas también debían ser abundantes en aquella época en el entorno lagunar, ya que se han contabilizado 28 individuos, entre los que se pueden distinguir claramente a varias hembras seguidas de sus pollitos y a dos machos pavoneándose.

Otras aves que aparecen en las pinturas son: 8 flamencos; 1 espátula; 2 cigüeñas; 25 ánseres; 25 patos; 7 cisnes, alguno de ellos nadando; 1 polla de agua; 9 aves limícolas sin identificar; 4 ibis o zarapi-



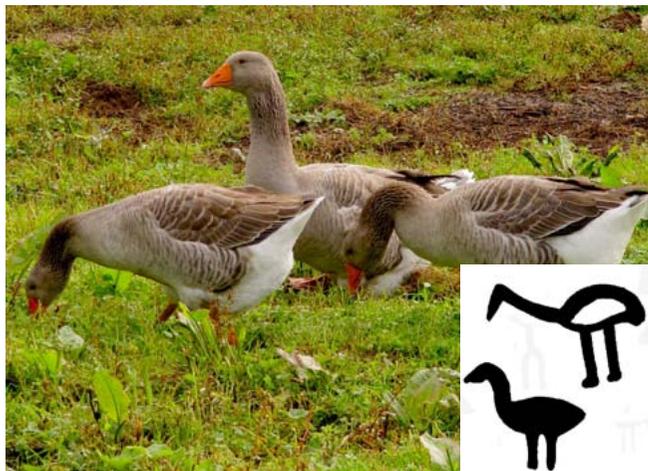
Grulla común, *Grus grus* / Francisco Montero

tos; 1 agachadiza; 1 avoceta; 3 grandes rapaces que podrían ser águilas; 1 buitres; 3 cornejas; 2 perdices y 1 faisán. Además de las aves, en el techo aparecen unas figuras de color amarillo que Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco interpretan como nidos con huevos.

Los animales, desde muy antiguo, han constituido referencias simbólicas para el ser humano. El hombre prehistórico era capaz de aprehender la imagen del animal, estuviera vivo o muerto, moviéndose o quieto, y plasmarla después en las paredes oscuras y ásperas de la cueva. Llama la atención el dilatado inventario iconográfico de mamíferos en el arte cuaternario europeo, que contrasta con la escasísima representación de las aves.

Es muy probable que la relación entre los mamíferos y el hombre haya sido mucho más estrecha y de ahí se haya derivado un conocimien-



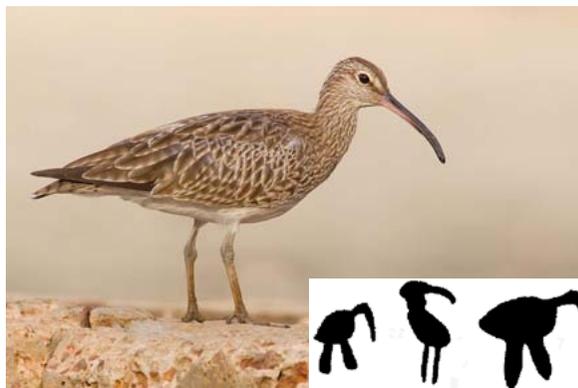

 Ánsar común, *Anser anser* / Pixabairis

to más íntimo de este grupo. Los mamíferos han sido un recurso alimenticio, pero también un peligro directo para el hombre, a diferencia de las aves que nunca han representado una amenaza ni han competido con él por las mismas presas.


 Izquierda Morito, *Plegadis falcinellus* de Ferrán Pestaña. Derecha Zarapito trinador, *Numenius phaeopus* / Paul Cools.

*“Los autores de las pinturas de la cueva del Tajo de las Figuras estaban familiarizados con las aves que dibujaban ya que las representaban en diferentes posturas y actitudes”*

Aunque su significado está sujeto a diferentes interpretaciones, las pinturas de estos abrigos muestran unos rasgos específicos y su estilo es diferente al resto de obras de la prehistoria reciente de la península ibérica. Las pinturas de aves de la Janda son casos únicos, claros y evidentes de representación de estos animales en la pintura rupestre de la Península y se localizan únicamente en cinco cavidades:


 Buitres leonados, *Gyps fulvus* / Marlo Modesto Mata

Tajo de las Figuras, Arco, Las Palomas I, Mediano y Navafría. Se piensa que estos refugios pudieron ser santuarios decorados con imágenes de un alto valor simbólico, que se inspirarían en los ciclos de la naturaleza que acontecían en la laguna, en los bosques, en las estepas y en las sierras que rodeaban la Janda.

Gran parte de este patrimonio lo custodia el MNCN en su Archivo, en forma de calcos y láminas que reproducen fielmente las pinturas rupestres. Este tesoro artístico, que estará expuesto hasta finales de mayo en el MNCN, lo conocemos gracias al excelente trabajo realizado por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) creada en 1912, que marcó un hito en la historia de la ciencia en nuestro país. Lamentablemente, el inicio de la guerra civil española en 1936 marcó el ocaso de las tareas de esta comisión ■

